

HISPANIA





E. SANTOS.—LA FERIA



LOS FAMILIARES y LAS XANAS

(RECUERDOS DEL CAMPO DE ASTURIAS)

Me encuentro en una aldea de las más apartadas, y no lejos del río Narcea.

Soberbia la vegetación y panorámico el paisaje, ni voy á describirlo, ni he tomado hoy la pluma para tratar de cosas tan naturales, sinó al contrario, de un asunto sobrenatural, de seres misteriosos que influyen poderosamente en la existencia de aquella pueblecita.

Entre dichos seres los hay de varias especies y de muy diversas condiciones.

Primeramente, os hablan los aldeanos de los *familiares*. Nada tienen que ver estos familiares con los que pululan por ciertos palacios. Son unos duendes tan menudos que se les debe denominar en diminutivo, sin mengua de su reputación ni de su importancia.

Lo de *familiar* está perfectamente aplicado, porque hacen sus travesuras y picardías en el seno de las familias, y se apegan á la existencia y á la suerte de los individuos con familiaridad extraordinaria.

Según la opinión general, son invisibles é impalpables. Pero es también muy digno de consideración el testimonio de los pocos que logran verles.

Uno me dijo que se parecen á los erizos, pero erizos del tamaño de la avellana. Otro, un viejo vaquero incapáz de mentir, me aseguró que los había encontrado una vez metidos en una almadreña, la cual se le hizo pedazos por su temerario empeño en cogerlos.

Otro contaba que los había sorprendido *infraganti* apagándole la luz del candil; y una anciana hilandera me

refirió que hubo una temporada en que le enredaban los hilos continuamente.

— ¿Y eso á qué lo atribuye Vd. ? — la pregunté.

— Á que entonces no los tenía propicios, á causa de haberme descuidado en complacerles.

No repliqué á esas palabras, pero ella, advirtiéndome mi sorpresa y mi asombro, añadió lo siguiente:

Sepa Vd. que es preciso captarse las simpatías de los *familiares* con varias cosas. Hay que dejarles un hueco bien mullido en los lechos, abrigado en el invierno y fresco en el verano; y no enturbiarles el agua de las jofainas, pues á la noche, cuando nadie puede verles, son muy aficionados á bañarse; y que nadie se meta á escudriñar los rinconcitos de su predilección: y sobre todo hay que hablar de ellos con cariño y respeto, siempre que llegue el caso. ¡ Desgraciado del aldeano que no procura contentarlos !

— ¿ Tan temibles son ?

— Un solo caso bastará para convencerle á Vd. Juan y Cosme tenían en arrendamiento una tierra de pan llevar de iguales condiciones de producción, y repartida entre ambos. Llegó un año abundantísimo, y todos los labradores de la vecindad principiaron á recoger pingües cosechas. Juan halló igualmente sus espigas repletas de grano, mientras que Cosme se encontró con las suyas raquíticas y desmedradas. El motivo no podía ser más evidente: á Cosme no le habían sido propicios los familiares, por no haber guardado con ellos las debidas consideraciones.

— ¿Y cómo le echaron á perder la cosecha?

— Durante la siembra un enjambre de *familiares* habían seguido á Cosme, desbaratando su faena y dejando á medio enterrar la mayor parte de la semilla; de modo que unos granos germinaron mal y otros se los comieron los gorriones.

* * *

Cosas aún más graves me contaron de los *familiares*, como desavenir matrimonios, deshacer tratos, y causar la desgracia de familias enteras.

Sirva de ejemplo lo que le ocurrió á una de aquella

misma aldea por graves faltas de consideración. Fué en un invierno rigurosísimo; los ríos se hallaban formando témpanos enormes, y morían de frío pájaros y plantas. Respecto á las personas apenas las bastaba el mayor abrigo. Pues bien: ni uno solo de los individuos de dicha familia se acordó de dejar hueco en su cama para los diminutos duendes, no teniendo en cuenta sin duda que, aunque invisibles é impalpables, sienten el frío como los seres de carne y hueso.

Pero vea el lector qué venganza tomaron los *familiares*: desordenaron el granero; abrieron orificios y rendijas por donde se filtraba la humedad, y por consecuencia se pudrió mucho grano: además les echaron á perder los quesos y requesones. De manera que la tal familia llegó á verse en gran necesidad á causa de un olvido tan punible.

Tratándolos por buenas, los *familiares* son como ángeles; tratándolos por malas, unos diablejos de la peor casta, no habiendo protectores más decididos del campesino en el primer caso, ni enemigos más temibles en el segundo.

¿Qué digo del campesino? Yo creo (¡pí-



caros duendecillos!) que no limitan á una parte de Asturias su dominio é influencia: me atrevería á asegurar que casi todas las calamidades de España, y aun del mundo, son debidas al menosprecio en que se tiene á los *familiares*.

Cuando esta opinión se la manifesté á los aldeanos no solo mostraron su asentimiento, sinó que unánimemente me recomendaron la publicación de verdad de tanta trascendencia.

* * *

Más simpáticas que los familiares son las *xanas*, las ondinas y náyades de Asturias; vigilantes protectoras de todo amor puro.

Viven en los manantiales más límpidos y en las fuentes más cristalinas, y emplean sus artes en atraer á las doncellas aldeanas, para que la virtud de aquellas aguas mantenga y acreciente el fresco sonrosado de sus mejillas y el albór de sus pensamientos.

En aquel país, la fantasía de los hijos del campo ha encontrado siempre á las *xanas* solazándose al suave fulgor del alba, en días apacibles, á la orilla de sus viviendas diáfanas, ya hilando madejas de oro y plata, ya tejiendo guirnaldas de flores y pedrería. Las contempla envueltas en velos vagarosos, del color celeste de sus ojos, y flexibles como lirios, por las brisas mecidos. Escucha su voz, que es como el suspiro de virgen enamorada, y siente el rumor de su paso, como un eco de besos de ángeles.

Antonio Arango, poeta asturiano muerto en la flor de su juventud, cantó muy sentidamente la influencia de las *xanas*. He aquí una estrofa de su composición:

«Si por la noche, niña inocente
de sus amores sufre desvelos,
y en un suspiro, su amor ardiente
manda al objeto de sus anhelos,
¡ Oh! nada importa que esté distante
surcando el aire ligera *xana*,
le lleva al alma del tierno amante
con los susurros de la mañana.»

Y la fantasía popular, en su exploración poética ha llegado á descubrir encantos maravillosos; ha averiguado que las fuentes más cristalinas son *xanas* cautivas; cautivas por su propia voluntad, porque las complace copiar el cielo en toda su pureza, escondiendo sus cristales entre las enrama-



das de los bosques, ya brotando á la luz del sol, en las cimas de las montañas.

¡ Ay! de la niña que se atreva á enturbiar el brillo de las aguas de esas fuentes. Las *xanas* no protegerán sus amores y será desgraciada, obteniendo desengaños tristes, en vez de realizar las esperanzas más halagüeñas.

Así, es tradicional y hasta supersticioso el respeto que inspiran en aquella comarca los manantiales vírgenes; respeto que representa una reminiscencia del paganismo, pero también la bondad y la pureza de unos sentimientos que bien merecen este recuerdo.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL

Ilustraciones de O. JUNYENT



Cercanías de Lucknow. — Mezquita en la ciudadela de Matchi — Bhowan

LA INDIA INGLESA EN FOTOGRAFÍA

Paquete de cartas y fotografías de un tal Luis,
violadas por un cartero de Barcelona y encontradas casualmente en la calle

POR

ANTONIO CORTÓN

CARTA TERCERA

Un obispo anglicano. — La colonización inglesa. — La ciudadela de Matchi-Bhowan. — La ciudad de Lucknow. — Indios cargando á un elefante. — Peluquerías al aire libre.

LUCKNOW, 10 de Enero

Mi amigo muy caro: ¡Qué honra, qué honra para la familia! Desde Benarés me acompañó en el wagón un personaje de más campanillas que el Imambara famoso de esta ciudad: el *Right Reverend* A. Cliffosi, obispo anglicano de Lucknow. Excelente persona, muy razonable, muy fina. Yo hubiese preferido, no obstante, aun transigiendo con lo de inglés, que fuese católico como los arzobispos de Calcutta, de Agra y Bombay. Pero no siéndolo por desgracia, híceme la cuenta de que *A falta de pan...* y me resigné con el anglicano. Después de todo, aburrido de

ver brahmanes de luenga barba y fakires de ruín catadura, un obispo cristiano era una novedad para mí.

Me hizo el honor de conversar conmigo. Verdad es que un español viajando en un tren, es capaz de hacer hablar hasta á un *maharajad*, aunque lleve el manto azul y el collar de la estrella. Hice hablar al *Right Reverend*. Me prestó el número del *Times* que estaba leyendo, y en donde ví, no sin dolor y vergüenza, los telegramas de París con la reseña de los debates de la comisión *hispano-yanki*. Con tal motivo hablamos del resultado de la guerra. Afectuoso y cortés, aunque simpatizando con los yankis — *mis hermanos*, decía — me dió el pésame más senti-

do. Y el tema de que tratábamos le llevó á hacer un estudio comparativo del sistema colonial inglés con el español.

— Los ingleses — me decía — no es posible negar que administraron mal estas regiones, sobre todo en los tiempos de la célebre Compañía de las Indias; pero aquellos males se remediaron. En 1858, después de la colosal insurrección, de la que aun verá usted las huellas cuando llegue á Lucknow, fué suprimida la Compañía explotadora y tiránica, y se inició por la Gran Bretaña la serie de reformas expansivas que, pasando por las actas de 1876 y 1877, han autorizado la frecuente celebración de los congresos nacionales de la India, formados por centenares de delegados de todo el Imperio, para pedir, como ahora piden, con esperanzas de próximo éxito, la extensión de las libertades británicas, la supresión del Ministerio especial de la India, que funciona en Londres, y el aumento de la competencia de las instituciones locales.

— No lo lograrán — observé yo.

— Es cuestión de tiempo. Por el pronto, ya han conseguido una de las cosas que solicitaban con más empeño, esto es, la admisión de los indios en los consejos superiores y legislativos del Imperio.

— Sin embargo, — me atreví á decir — Inglaterra es odiada aquí....

— Es un error. ¿Odiarnos? Y ¿por qué? Nosotros respetamos las costumbres y aun las supersticiones del país; les dejamos practicar sus cultos y celebrar sus fiestas y hasta castigamos con duras penas al europeo que en nuestros dominios mata, por ejemplo, un pavo real....

— ¿Un pavo real?...

— El pavo real — añadió sonriendo — es el emblema de la Diosa Saravasti.

En esto llegamos á Lucknow. Al bajar del tren y despedirnos cariñosamente, me recomendó el buen obispo que no dejase de visitar su *establecimiento*, es decir el templo anglicano, y también, si quería admirar edificios históricos del tiempo del Imperio de Audh, la célebre ciudadela de Matchi Bhowan.

Siguiendo el consejo del *Right Reverend*, no bien me instalé en la fonda y terminé mis *abluciones*, me eché á la calle, tomé un carruaje é híceme conducir á la ciudadela de Matchi Bhowan. Este edificio ó, mejor dicho, este conjunto de edificios, al que se entra por una magnífica puerta llena de adornos llamada la *Roumi Bawasé* ó puerta de Constantinopla, fué erigido en el siglo XVII, bajo el reinado de Azat-ond-daola, el cual, ganoso de inmortalizar su nombre, invitó á todos los arquitectos de la India á concurrir entre sí para la creación de un monumento cuyo plano no se

asemejase al de ningún otro edificio conocido y que sobrepujase á todos en belleza. El arquitecto Kaifiatoulla obtuvo el premio en el concurso y ejecutó toda la obra.

En medio de la ciudadela de Matchi Bhowan, elevase la maravilla de Lucknow, el gran Imambara, con sus largas líneas de murallas, coronadas de miles de campanillas y en cuyo recinto se encuentran un modelo del Tadj de Agra y otro del Kontab, un bazar y una elegante mezquita, de la que te envío una fiel reproducción fotográfica.

Siguiendo el curso del río Goumti, célebre por los monstruos de toda especie que moran en sus aguas, se llega á las ruínas de la Residencia, antiguo palacio de los residentes ingleses en la corte de Lucknow. Mi *beghari* (guía) me dice que allí se refugiaron, en 1857, los europeos y el escaso número de soldados ingleses á las órdenes de Sir. Henri Lawrence cuando los cipayos de la guarnición de Cawnpore se sublevaron tomando por caudillo al feroz Nana Sahit, príncipe maharata desposeído de su herencia por los ingleses. Me acordé de mi viejo guía de Benarés, que era del número de los fugitivos. Y recordé también *La casa de vapor*, de Julio Verne, interesante novela basada en aquel trágico episodio.

De vuelta á la ciudad, dejé el carruaje, y, acompañado de mi guía, que llevaba mi máquina fotográfica, me interné en la población. Los ingleses, que sólo desde 1856, fecha no remota, son dueños de Lucknow, han hecho de la vieja ciudad que hace cuarenta siglos tenía el nom-



Afuera de Lucknow.—Indios cargando á un elefante



En Lucknow. - Peluquería al aire libre

bre de Lakhanoavati y que después del siglo XVII fué capital del Imperio musulmán de Audh, una de las poblaciones más modernas de la India. Después de Bombay y de Calcutta, es la más poblada. Tiene 273.028 habitantes y está unida por el ferro-carril con Bombay y Calcutta. Sus calles, sus plazas, sus jardines, son dignos de cualquiera de las grandes ciudades de Europa. Abundan los palacios, mereciendo citarse entre estos el de Cláudio Martine, famoso aventurero francés conocido por el nombre de Lamartiniere, que en 1760 llegó á Lucknow y obteniendo el apoyo del rey, lo utilizó para hacer progresar el país.

Mi máquina se ha portado bien en Lucknow. Ahí van dos copias del natural, de donde un pintor puede sacar dos cuadritos de género. Son dos escenas que se repiten á cada rato en la India. La primera representa á unos indios en el campo, medio desnudos y sudando la gota gorda para cargar con fardos de mercancías á un elefante; que este buen paquidermo, tan comun en estas regiones, así se utiliza para cabalgar sobre él, como para carro de transporte. La segunda escena representa unos peluqueros indios que ejercen su oficio en medio de la calle. El cuadro es curioso. Sentados *paciente* y peluquero sobre sus talones, el uno enfrente del otro, hace el

segundo su labor, que consiste en afeitar la cabeza, rostro ó sobacos ó cortar la barba y el cabello.

Es triste, muy triste contemplar de cerca la miseria de los indios. Ennegrecidos por el sol, descalzos, picados de viruela, con un turbante en la cabeza y una mala camisa de lana rayada sujeta por una faja á la cintura, y en la boca la pipa de *gurago*, especie de mezcla negruzca de tabaco, melaza y opio, nadie diría, al verlos, que estos indios son los descendientes de los arios y que pertenecen á la raza ilustre que ostentó el cetro del humano saber, y escribió el *Mahabarata* y el *Ramayana*, y habló el sanscrito, la lengua madre del griego y del latín...

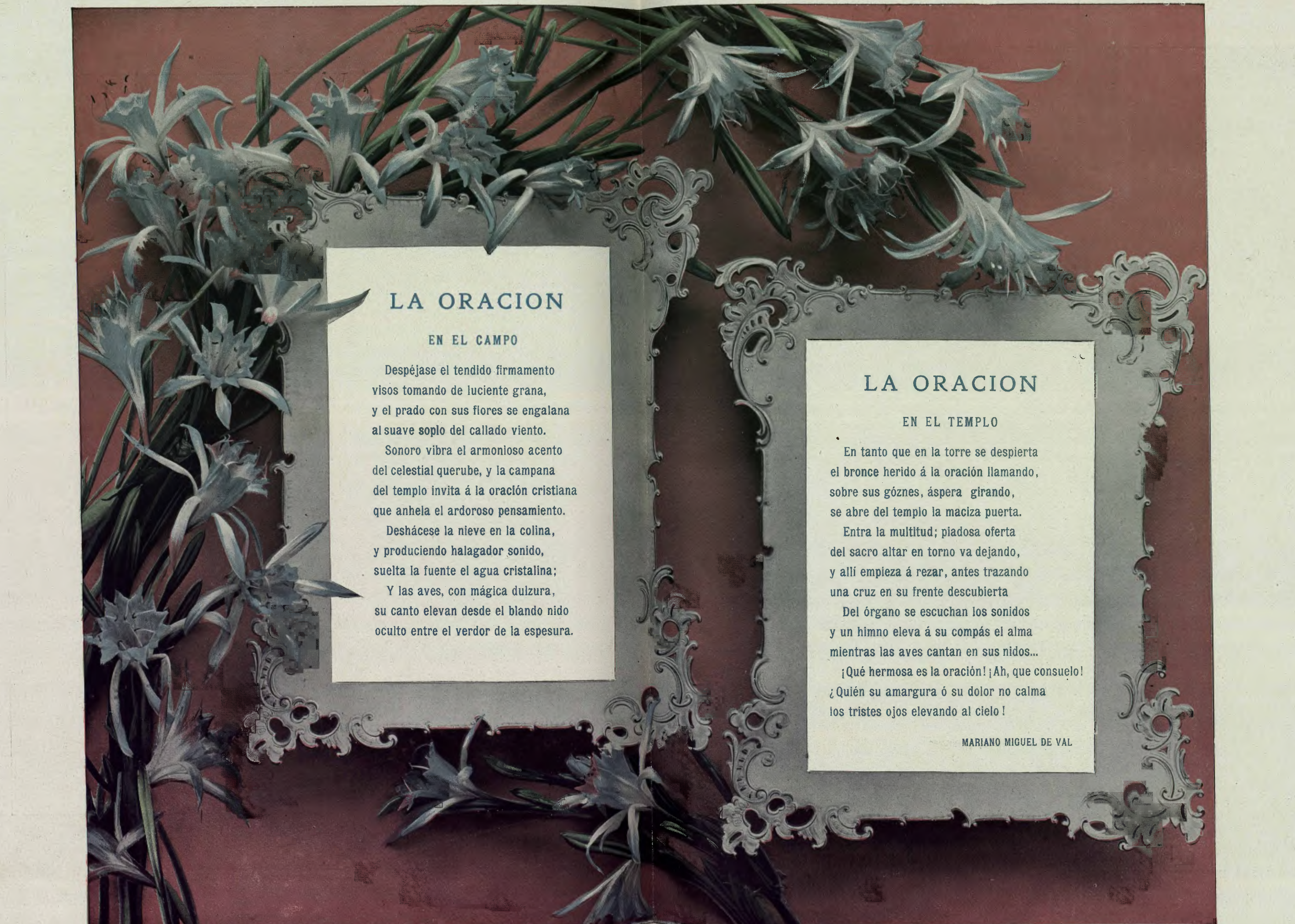
Pero dejo las reflexiones, que no quiero aburrirte, y me voy á Agra á ver el Tadj. Desde la ciudad del emperador Akber, te dará cuando menos lo esperes, los buenos días, tu amigo afectísimo.

LUIS

Fotografías inéditas de ROMÁN BATLLÓ



DIONISIO BAIXERAS.—RECOMPONRIENDO LA RED



LA ORACION

EN EL CAMPO

Despójase el tendido firmamento
visos tomando de luciente grana,
y el prado con sus flores se engalana
al suave soplo del callado viento.

Sonoro vibra el armonioso acento
del celestial querube, y la campana
del templo invita á la oración cristiana
que anhela el ardoroso pensamiento.

Deshácese la nieve en la colina,
y produciendo halagador sonido,
suelta la fuente el agua cristalina;

Y las aves, con mágica dulzura,
su canto elevan desde el blando nido
oculto entre el verdor de la espesura.

LA ORACION

EN EL TEMPLO

En tanto que en la torre se despierta
el bronce herido á la oración llamando,
sobre sus góznos, áspera girando,
se abre del templo la maciza puerta.

Entra la multitud; piadosa oferta
del sacro altar en torno va dejando,
y allí empieza á rezar, antes trazando
una cruz en su frente descubierta

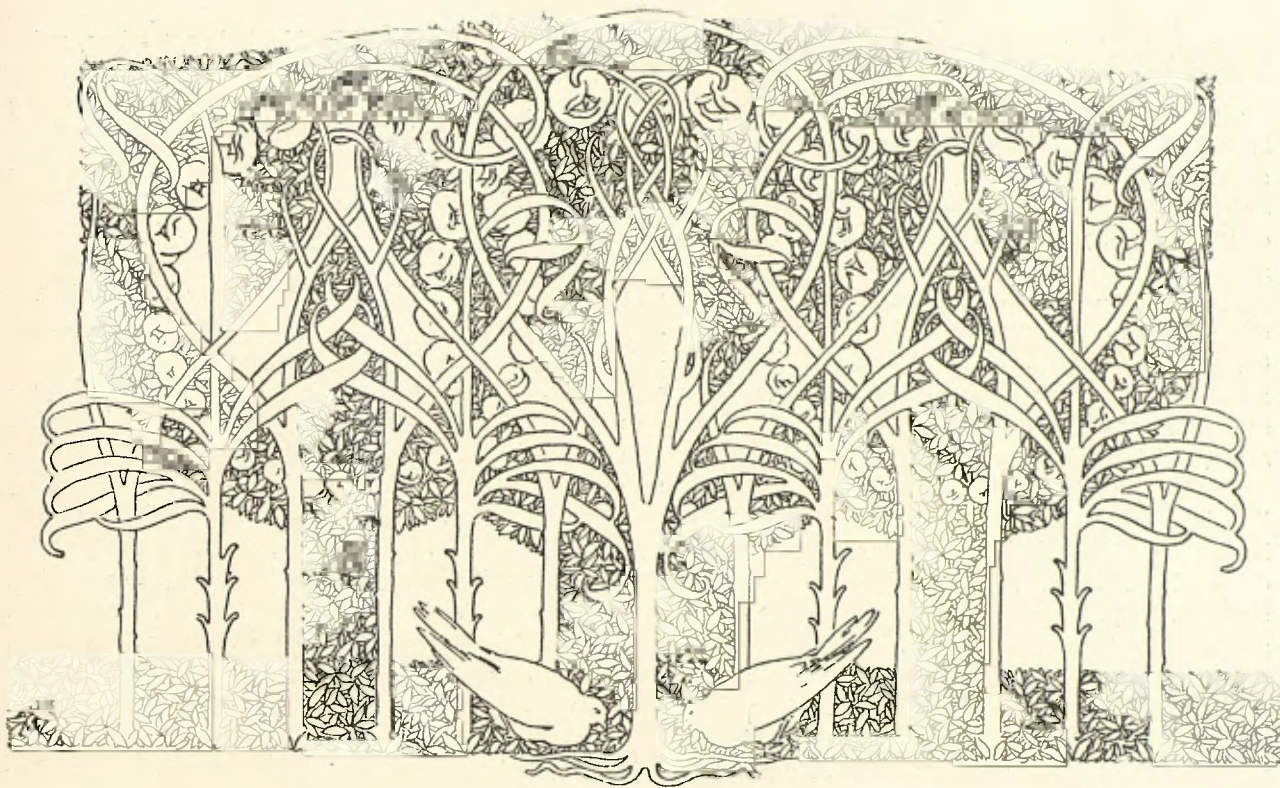
Del órgano se escuchan los sonidos
y un himno eleva á su compás el alma
mientras las aves cantan en sus nidos...

¡Qué hermosa es la oración! ¡Ah, que consuelo!
¿Quién su amargura ó su dolor no calma
los tristes ojos elevando al cielo!

MARIANO MIGUEL DE VAL



A. FILLOL.---LA BESTIA HUMANA. (FOT. A. FERRANDO)



THOMAS CARLYLE

Apropósito de la publicación de las obras completas de Carlyle acábanse de hacer grandes fiestas en Inglaterra, en honor de este pensador ilustre, que casi pasó desapercibido hasta hace pocos años en el continente. Hasta en su propio país fué casi extranjero durante mucho tiempo, pues como dijo de él un ilustre crítico francés, «*Il était trop différent, il ne pouvait pas plaire.*»

* * *

Nació Carlyle el 4 de Diciembre de 1795 á Ecclefechan, en el burgo de Dumfrieshire, á seis millas del golfo de Solway, en límite Oeste de Escocia con Inglaterra. El país en que nació Carlyle es un país abrupto, lleno de rocas y de montículos ásperos, con cascadas y torrentes, en el cual violentas luchas estallaron en tiempos de la Reforma. Á lo que parece este país influyó no poco en el espíritu del ilustre filósofo.

Su padre era maestro de obras y su abuelo carpintero de oficio, ambos protestantes puritanos, de costumbres más que severas. El propio Carlyle dice de su padre que era tan poco expansivo que su corazón estaba como amurallado; no quería dejarse amar. «Mi madre — dice — me confesó que jamás llegó á comprenderle. Sobre todo, profesaba un profundo desprecio por toda palabra inútil.» Así Carlyle, desde su más tierna edad tuvo que comunicarse con su madre exclusivamente. Y así, si de su padre heredó el carácter, su madre fué la que formó su corazón y preparó su inteligencia.

* * *

La infancia de Carlyle, fué severa, silenciosa, concentrada.

Adolescente aún, reveló ya una fuerte imaginación, una sensibilidad aguda, y una capacidad de comprensión rara. Su padre mandolo al *gimnasio* (Escuela) de Annan para prepararlo á fin de que pudiese ser un buen «*Scholar*» y entrar en la Universidad de Edinburgo pues quería que se dedicara al sacerdocio segun era la costumbre en las familias presbiterianas pobres, cuando tenían un hijo en el que se revelara una gran inteligencia.

En la Universidad fué donde por oposición se manifestaron sus aptitudes críticas y filosóficas. Al poco de estar en ella combatió lo falso de las teorías que se le enseñaban; en lugar de Ciencia, parecíanle un amasijo de palabras vacías cuyo sentido ignoraban los mismos que querían hacerlas pasar por enseñanzas adecuadas.

Hombre de conciencia recta, no pudo soportar por mucho tiempo aquella educación falsa que se le daba y abandonó la Universidad.

Aquí empieza para él toda una serie de sufrimientos que solo terminan poco antes de su muerte.

Pobre, sin posición alguna, pero lleno de aptitudes, completó su instrucción viviendo del sueldo mesquino de profesor particular, pues habiendo rehusado el entrar en el sacerdocio, no le quedaba otro medio. Estudió particularmente la carrera de abogado y se dedicó al foro, mas sin éxito. Era demasiado amante del Derecho y rehusaba el defender toda causa que él no creyera justa. Luego, habiendo estudiado las ciencias matemáticas y físico-

químicas, dedicóse á la Ingeniería; pero le encontraban *poco práctico*, y tuvo que dejarlo.

No obstante si esta ocupación no fué para él lucrativa, fué al menos provechosa para la Ciencia. En 1822, á los 27 años, publicó una excelente traducción de los «*Elementos de Geometría*» de Legendre, pero solo fué en 1824 cerca ya de los 29 años, que su vocación literaria empezó á revelarse.

En esta época Carlyle estudiando á Schiller notó que este tenía grandes puntos de analogía con su persona. Como él, Schiller había sido un idolatra de la idea, y además fué pobre, rodeado de obstáculos, tardó en encontrar su camino; y esto le impulsó á escribir «*La vida de Schiller*» que fué su primera obra de crítica.

En 1825 — traduce *Wilhelm Meister* de Goethe, y este libro le sirve para guiarle en busca de ideales filosóficos, hacia aquella Alemania de pensadores de la primera mitad del siglo XIX. Si con Schiller se sintió literato, con Goethe sintióse filósofo. Luego en 1826 traduce una serie de trozos escogidos de Goethe, de Tieck, de Hoffmann, &c., que intitula *German Romance* (Novelas Germánicas). En 1827, escribiendo su ensayo de Juan Pablo Richter siéntese humorista, y de Richter toma la manera de dibujar los personajes que luego se manifiesta en su *Sartor Resartus*.

A partir de aquí Carlyle ya no para de escribir continuamente. En 1828 dá su «*Ensayo sobre Goethe*» Á este añadió luego un *Ensayo sobre la Helena del Fausto*. En 1829 su «*Ensayo sobre Voltaire*» en el cual le considera solo como un gran instrumento de destrucción. En el mismo año publica un «*Ensayo sobre Burns*».

En 1830 «*Ensayo sobre la literatura Alemana antigua*» y luego el Ensayo «*Sobre el Niebelungen-not*». También publica el mismo año un ensayo sobre el célebre místico alemán «*Novalis*» otro «*Nuevo ensayo sobre Juan Pablo Richter*» y otro sobre «*Madame Staél*».

En 1831 y á la edad de 36 años dá á luz su célebre libro «*Sartor Resartus*» en el que formula ya todo un sistema propio. Es el drama de la Conciencia buscándose á si misma á través del barullo de las apariencias y de las fórmulas. Bajo un estilo humorista y en forma de novela nos presenta una psicología, una metafísica y una moral completamente conexas. «El mundo que conocemos, es solo un mundo de apariencias, que sentimos en nuestro yo interno; solo el SER existe pero incognoscible, incomprensible bajo esa fantasmagoría que se desarrolla á nuestros ojos durante nuestra vida. Su imperativo categórico es la acción, marchar siempre adelante, superiorizar el Mundo y la Vida.

En 1832 «*Último ensayo sobre Goethe*»

En 1833, Un estudio sobre *Cagliostro*, en el que retrata la Sociedad francesa á la víspera de la Revolución.

1834 «*El collar de la Reina*».

1837 — Publica su célebre obra sobre «*La Revolución Francesa*». Según Carlyle esta es la victoria del *Sansculotismo* ó sea de la Naturaleza informe y desnuda, pero siempre nueva y siempre real, sobre las antiguas fórmulas sabias ya corrompidas, y de los que habiéndose evaporado el espíritu, se apartó la realidad.

Reyes, señores, nobles, prelados, &c., no eran ya más que falsos personajes vacíos cuya superioridad era solo nominal, figuras sin espíritu, cadáveres aparatosos. Una

erupción subterránea, del Pueblo, todo naturaleza, se los llevó á todos. Pero desgraciadamente esta falsa aristocracia, esas jerarquías injustas, no fueron reemplazadas por otras justas, reales, vitales, beneficiosas. El sentimentalismo Revolucionario fundó la nueva sociedad sobre abstracciones puras: la Igualdad, los derechos del Hombre, &c., &c.

Esta es su teoría que no desarrollamos aquí á falta de espacio.

El mismo año publica su *Ensayo sobre Walter Scott*.

1839. Un ensayo sobre el «*Cartismo*» (*Chartism*) ó sea movimiento democrático inglés.

1841. Publica su célebre libro «*LOS HÉROES*». La corriente democrática con su teoría de la *igualdad* apenas si reconoce los Héroes y los genios como hombres que sobresalen un poco, pero meros productos del conjunto de sus contemporáneos, que les forman la atmósfera. Carlyle opina lo contrario. Las mayorías, sienta, son siempre nulidades ó mediocridades, pasta trabajable pero no activa, ni progresiva. Todo progreso moral, científico, artístico, político, es sobrehumano, hijo de minorías pequeñísimas, de individualidades geniales que elevándose sobre los demás ven más lejos y mejor. Estos son los que llevan en si las energías concentradas de toda una raza. Son los genios, los héroes, los que hacen progresar la masa, los que multiplican y dignifican la vida, los que superiorizan el planeta Tierra. Ellos son los hijos de la divinidad, sus órganos pasajeros, y se les debe sumisión y respeto.

En 1843 publica su «*Pasado y Presente*».

1844. Su *Ensayo sobre Oliverio Cromwell* sale en forma de cartas y discursos. En este notable ensayo se declara resueltamente contra las mayorías, y especialmente contra el parlamentarismo pues dice que las cámaras de diputados solo representan la falta de saber y de carácter de la masa, es decir *lo informe* y *lo anónimo*.

En 1850 publica los *Libelos del último día*.

En 1861 da á luz su «*Vida de John Sterling*».

De 1855 á 1865. Escribe, y da á la publicidad su historia famosa de *Federico II de Prusia*, llamado *el grande*.

En 1867 un folleto *contra Disraeli*.

En 1872. *Historia de los antiguos reyes de Noruega*.

1872. *Crítica de los retratos de John Knox*.

Y por fin en el invierno de 1872 poco antes de su muerte escribe los «*Apéndices á la vida de Schiller*» cerrando su ciclo literario, pues vuelve al fin á su punto de partida.

* * *

Esta ha sido la producción de este genio que tuvo el valor de reaccionar como un verdadero héroe contra su medio ambiente luchando siempre por el idealismo en el seno de una sociedad utilitaria y materializada como era la sociedad inglesa de su tiempo.

POMPEYO GENER



R. O'PISSO. —ESPERANDO EL TURNO



J. LLAVERIAS. —BOYAS Y AMARRAS



PARIS Y LA EXPOSICION

IMPRESIONES Á VUELA PLUMA

Á vuelapluma... y á 35 grados á la sombra.

Así me lo dice un termómetro que tengo á la vista, perfeccionado, intalible, y así lo dicen las secciones meteorológicas de la prensa, las exclamaciones quejumbrosas ó indignadas del público martir, los casos frecuentes de insolación seguidos de muerte y otros varios fenómenos: entre ellos la presencia de miles de peces á quienes — ¡infelices! — el calor parisien asfixia y asesina sin piedad en su mismo líquido elemento: en el seno del Sena, convertido



hoy en campo de podredumbre, en pestilente cloaca, cuyos inmundos vahos constituyen el único perfume que rodea á nuestra soberbia Exposición.

¡Qué atrocidad de atmósfera, caballeros!... Jamás había sentido yo cosa igual en este París de mis pecados, en donde para colmo de desdichas, ni agua tenemos, con frecuencia, para el indispensable *tub*. Y no puedo menos de contemplar con un sentimiento de estupor inmenso, mezclado de admiración y de lástima, á los intrépidos ó inconscientes viajeros — inconscientes, sobre todo — que á pesar de la voz de alarma, difundida desde estas orillas nauseabundas á todos los rincones del mundo, continúan llegando á Lutecia para visitar el *Grrrrrand Concours* y para... ¡divertirse!

Porque la verdad es que prosigue la afluencia de visitantes; á pesar de estar hoy París convertido en una residencia imposible, continúan llegando de Inglaterra, de Alemania, de Rusia, de América (de América especialmente) y de otras partes viajeros y viajeras. ¡Qué se va á hacer! Hay gentes que tienen la vocación del martirio y que llegan todavía más lejos que los mártires de la antigüedad. Á esos les salía el suplicio gratis, cuando menos; pero pagar, y pagar caro, para cansarse, sudar, achicharrarse, exponerse á una insolación, comer manjares descompuestos y beber agua intoxicada... eso no lo hacen más que los cristianos modernos. ¡Y aún se dirá que la fe se pierde!... ¡Qué se ha de perder!

La imparcialidad, empero, me obliga á confesar que

el movimiento de viajeros ha disminuído en proporciones considerables durante esta última quincena. Los hoteles y restaurants *ne refusent plus de monde*, como sucedía poco tiempo atrás todavía. Hay sitio hoy para todo el mundo y muchas habitaciones disponibles y muchas mesas vacías. De ahí que empiece á correr ya la voz, quizás algo prematura de que la Exposición va á ser un *four*. Es decir, lo que es *four* en el sentido literal de la palabra, no puede negarse que lo sea; porque aquí nos asamos, materialmente vivimos, ó mejor dicho, nos morimos como si estuviésemos dentro de un inmenso horno crematorio; pero dar ya por cosa segura y definitiva que la Gran Feria Internacional es un fracaso, me parece algo exagerado. Que durante esta espantosa canícula afloje notablemente la inmigración es cosa muy natural: no puede ser de otra manera. Pero dejad que asome Septiembre, dejad que venga Octubre, y ya veréis como se llena París nuevamente de gentes curiosas, ávidas de contemplar las maravillas aquí acumuladas, y como vuelven á recobrar la *côte* ordinaria los tickets de entrada que hoy no valen más que algunos céntimos y los bonos que han sufrido un bajón atroz.

— Bueno, sí... — exclaman los pesimistas — pero ¿y el déficit?... ¿Cómo se remediará el déficit que desde este momento se presenta con carácter irremediable?

Á eso replicaré que el déficit es una cosecuencia inseparable de toda Exposición que se respete un poco; no hay Exposición sin déficit; ¡ pues no faltaría más!... Esas grandes empresas se organizan para lustre de una nación y de una capital, no para ganar dinero. Y ahí si que cabe aplicar aquella rumbosa cuanto histórica frase de que *La France est assez riche pour payer sa gloire*.

Una de las cosas que más desalientan á los pesimistas es la penuria de testas coronadas. Á los parisienses y especialmente á los republicanos convencidos les halaga por extraordinaria manera el verse visitados por Majestades Reales é Imperiales: es un homenaje que les llega al alma y al que corresponden con gritos de *vive le roi!* salidos del corazón. Por desgracia, la oportunidad de darlos les llega muy de tarde en tarde. Después del simpático Oscar de Suecia, que fué quien abrió la marcha é inauguró las visitas regias y tuvo una acogida entusiasta, no hemos recibido más huésped entronizado que el Scha.

El cual me hizo el efecto de ser una buena persona, y muy diferente de aquel su predecesor en el trono persa, que vino á visitarnos, cuando la anterior Exposición, dejando un recuerdo muy poco grato de sus modales y de su finura. Era un monarca muy oriental: esto es, muy bruto. Trataba á todo bicho viviente, altos dignatarios de la República inclusive, con un desparpajo despampanante. Dígalo sino el bueno de Larroumet, crítico notable y subsecretario entonces del Ministro de Bellas Artes, que habiendo acompañado al Scha á visitar no se que palacio ó pabellón, creyó del caso empezar su cometido con un elocuente discurso. Pero á las pocas palabras vió su oratoria cortada por la voz áspera del soberano: *Marche!*... le dijo, echando á andar. Y parece que luego murmuró entre dientes: ¡ que manía la de esas gentes! siempre estarían hablando.

El Gran Persa que ahora ha venido es muy distinto del otro. Sino inteligente, comedido, ha dejado buena im-

presión: es indudablemente un rey más civilizado y que conoce el uso de los *water closet*, aparato por el cual sentía su antecesor una repugnancia invencible, lo mismo que los señores de su servidumbre. Cuando se fueron de regreso á Persia, hubo necesidad de desinfectar de arriba abajo el hotel en que se alojaron. Y perdonen los lectores de *Hispania* ese detalle eminentemente naturalista, en gracia á la verdad histórica.

El actual monarca se ha mostrado muy contento de su visita y los parisienses han declarado que era un *chic type*. Las mujeres sobre todo, á quienes seducía la presencia de un hombre que, además de ser príncipe reinante, llevaba encima brillantes por valor de 40 ó 50 millones de francos. *Chouette, hein?*

ALFONSO DE MAR



OPISSO.— EL PARALÍTICO



GOLFIN

Ni usando lentes de aumento
ni el propio espectro solar,
va Golfin á averiguar
eso del Ayuntamiento.

PLAFÓN DECORATIVO



40 piezas azulejos cartón piedra, en colores y relieve. Tamaño natural: 1m X 1'60

AZULEJOS

CARTON PIEDRA

Patente de invención en España y el Extranjero

Nuevo elemento para la decoración de arrimadores, frisos, artesanos, muebles & c.

Pídase
el
Catálogo

No se rompen, son ligeros, impermeables, y baratos.



Hermenegildo Miralles
59 Bailén. Barcelona